

Chile Bolivia. Interacción de las instituciones católicas en el ámbito religioso



LUIS DUARTE DUARTE
Universidad de Valparaíso, Chile

Sociedad y Discurso
Número 24: 33-54
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: En este trabajo se analizan las relaciones existentes al interior de las diversas congregaciones religiosas de la Iglesia Católica con sus pares de Bolivia, tanto en su etapa de fundación como a lo largo de su existencia, en lo que tiene que ver, sobre todo, con el proceso de formación pedagógica y con el intercambio de personal. Aquí se descubre cómo la hermandad religiosa supera ampliamente las divergencias a nivel de cancillerías.

Palabras Clave: Asimetría, Congregación, Capítulo, Cono Sur, Noviciado.

Abstract: This paper discusses the relationships inside of various religious congregations of the Catholic Church with their counterparts of Bolivia, both at the foundation stage and throughout their existence. The focus is specially on the process of pedagogical training and the exchange of personnel. Here is see how the religious brotherhood overcome the differences that existed at the level of foreign ministries.

Key words: Asymmetry, Congregation, Chapter, Southern Cone, Novitiate.

A manera de introducción

Al abrir las páginas de nuestra historia patria, nos encontramos con una serie de desencuentros entre nosotros y los países vecinos, y en todos ellos la Iglesia Católica, y en alguna medida, las Iglesias Evangélicas, han corrido por carriles propios, no dejándose influenciar por el clima bélico, sino motivadas, sin duda, por el ideal evangélico de la paz.

Bastará recordar la situación vivida a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, para no entrar al tema por todos nosotros conocido, que tiene relación con la mediación de Juan Pablo II, en los años 80.

Como todos sabemos, estos aires de guerra fueron motivados por las interpretaciones contrapuestas del tratado de 1881 en relación con la región sur donde la cordillera se disgrega

en una disparatada geografía. Los gobiernos de ambos países, entendiendo que la única solución era la guerra, comenzaron una carrera armamentista acelerada. En ese momento, la Iglesia Católica, en su carácter de religión mayoritaria, activó sus influencias, tanto en Chile como en Argentina, para suavizar la tensión en vistas a una solución del conflicto. Y así las cartas entre los arzobispos de Santiago y Buenos Aires iban y venían. El arzobispo de Buenos Aires, el 22 de septiembre de 1895, invitaba a Mons. Casanova, arzobispo de Santiago, para que le impusiera el palio arzobispal, y le decía: *“Ojalá que el abrazo que nos daremos entonces sea precursor del que en época no lejana debieran darse nuestras respectivas repúblicas, como sello que perpetuará la paz...”* (Boletín Eclesiástico XIII, 1895 -1897: 292) A lo que le respondía Mons. Casanova: *“...En los actuales momentos, nadie puede negar sus esfuerzos a la obra común de la paz,...”* (Boletín Eclesiástico XIII, 1895 -1897: 295) Y luego en su discurso de consagración, dirá *“! Oíd el voto de mi corazón: estrechamente abrazado al pie del altar, ofrezcámonos ambos como víctimas! ...!Morir primero antes que ver la desolación de nuestros pueblos!”* (Boletín Eclesiástico XIII, 1895 -1897: 301) De estos gestos y palabras surgiría la idea de solicitar la mediación de León XIII, cuya respuesta no se hizo esperar en carta a Mons. Casanova el 22 de Febrero de 1896, en la que aceptaba ese requerimiento. El arzobispo de Santiago, por su parte, le contestó agradeciendo el gesto y anunciándole que se había llegado a un arreglo definitivo de paz, aceptándose a Inglaterra como árbitro supremo. Al mismo tiempo le decía que el Presidente Julio Roca le agradecía sus gestiones, en los siguientes términos: *“Sus preces han sido oídas y sus votos cumplidos”* (Archivo Secreto del Vaticano, 1999: 251)”.

Pues bien, este es un ejemplo claro de cómo las instituciones religiosas pueden ser muy eficaces al momento en que la paz está a punto de quebrarse.

Pero nos corresponde hablar de las relaciones religiosas con Bolivia. ¿Se dio también aquí ese mismo espíritu de concordia estando por encima de las divergencias diplomáticas entre ambos países? Pretendemos dar respuesta a esa interrogante en las páginas que vienen, pero referidas a las relaciones entre las diversas congregaciones religiosas católicas, que funcionan a ambos lados de la frontera.

Nos asiste la percepción de que estas instituciones, en el marco de cierta independencia de acción frente a los intereses nacionales, se han relacionado y complementado con

frecuencia a lo largo de su historia republicana, tanto en las épocas de bonanza como en los años conflictivos.

Pues bien, en una revisión de las relaciones existentes de estas entidades religiosas, vigentes tanto en Chile como en Bolivia, nos encontramos con la siguiente realidad.

Instituciones religiosas masculinas

Seminario Mayor de Santiago

Comencemos con el Seminario Mayor de Santiago: Según consta en la memoria de muchos de sus integrantes, sus aulas han cobijado a numerosos estudiantes bolivianos, porque sus superiores entendían que en este establecimiento educacional aseguraban una mejor formación para sus seminaristas. En efecto, a lo largo de los años no han faltado jóvenes bolivianos que han venido a seguir estudios en él. Algunos han sido posteriormente muy notables en su país, como es el caso de Mons. Manríquez, arzobispo de La Paz. Actualmente siguen llegando seminaristas, pero no del clero secular, sino a través de las diversas congregaciones religiosas que envían sus jóvenes a este Seminario de estudios superiores.

Sin embargo, en este caso, como en otros, no se ve que haya habido reciprocidad, sin duda o porque la formación en Bolivia ha sido más precaria, o por que así las instituciones religiosas de ese país ahorran energías y personal que pueden volcar en el trabajo pastoral. En efecto, en este momento tres jóvenes bolivianos, siguiendo la tradición, cursan teología en esta casa de estudios, que en el ámbito latinoamericano goza de mucho prestigio por su nivel de excelencia. Esta información está tomada de una entrevista personal a la comunidad de seminaristas bolivianos de dicha institución (Comunidad de seminaristas bolivianos, “comunicación personal”, Junio de 2007)

Congregación del Santísimo Redentor

En lo que respecta a la Congregación del Santísimo Redentor, fundada en Nápoles por Alfonso María de Ligorio en 1722, y en Chile en 1876 con una primera fundación en Blanco Encalada 2950 de Santiago, seguida en los años siguientes con varias casas a lo largo del país, la relación con la república hermana fue siempre muy fluida, de acuerdo con la

documentación que obra en nuestro poder, especialmente las Crónicas¹ de cada una de sus comunidades religiosas.

Efectivamente, ya desde sus inicios, se descubre que el intercambio con la viceprovincia de Bolivia es frecuente. Por ejemplo, en la Crónica de la casa principal de Lima, se afirma lo siguiente: *“El P. Merges, recibió el encargo de buscar sitio en Arequipa, para establecer allí un convento de nuestra querida congregación. Caso que no se pudiera, tenía orden de seguir viaje hasta La Paz.”* (Rivera, 1995: 670) Pues bien, ¿quién era ese padre Merges? Un luxemburgués, perteneciente a la provincia redentorista de Lyon, encargado por el Superior General para fundar un convento de la Congregación en Chile, entre otras causas, porque la persecución contra las órdenes religiosas en Ecuador, en donde residía él y sus compañeros, no permitía continuar allí. Así fue como este sacerdote se transformó en el principal gestor de la fundación, tanto en Santiago como en otras ciudades del país. Fueron esos antecedentes que le merecieron ser elegido para dirigir la fundación tanto peruana como boliviana.

Con este propósito, se embarcó en Valparaíso el 1º de Octubre de 1881 en dirección a Arica, atravesando la “zona de guerra” para llegar a La Paz. Pero como esta fundación era la segunda opción después de Arequipa, debió encaminarse al Perú, pero no sin antes fundar una sociedad piadosa, llamada “Suplica Perpetua”, que había sido ideada y establecida en Santiago por el mismo P. Merges. Por lo tanto, ya tenemos como primer indicio una institución de origen nacional instalada en Bolivia.

El mérito de la futura fundación boliviana recaería en manos de los redentoristas alsacianos, quienes comenzaron fundando en la provincia de Tarapacá. La crónica del seminario redentorista de San Bernardo nos cuenta: *“El 18 de Abril de 1908, para formar la nueva comunidad de Iquique, llegan de Alsacia cuatro padres y tres hermanos y permanecen algunos días en San Bernardo”*(Crónica de San Bernardo, Tomo II: 62) Como es sabido, en esa época, los europeos que querían llegar al Pacífico preferían la ruta marítima del Estrecho de Magallanes o la travesía a través de la pampa argentina para llegar a Valparaíso, en donde se embarcaban para el norte.

¹ Como es sabido, es una costumbre permanente en las comunidades religiosas de la Iglesia Católica el llevar una crónica en que se registran los acontecimientos internos, y no pocas veces externos acaecidos en la localidad y en el país.

Efectivamente, estos misioneros, que buscaban el camino hacia Bolivia, comenzarían fundando una casa en Huara, como un paso hacia Bolivia, y luego otra en Iquique, puerto de entrada a la provincia chilena de Tarapacá. Pero, como dijimos, el objetivo final era Bolivia, por lo que dos años después se fundaba una casa en Tupiza. Pues bien, estos religiosos fundadores fueron todos sacados de la comunidad de Iquique, la que además los aprovisionó con *“más de la mitad de los recursos domésticos necesarios y cedidos gentilmente.”* (Crónica, Comunidad de Iquique, Tomo I, 2-4) Y como un indicio más de los buenos contactos de ambos países, en 1917 era nombrado Visitador Extraordinario² de esa casa boliviana el padre Marcelo Grandmesse, uno de los fundadores de los redentoristas en nuestro país, junto con el P. Merges. Sin embargo, con los años, las fundaciones del Norte Grande chileno debieron cerrar sus puertas por escasez de recursos. ¿A dónde se encaminaron los misioneros de esas dos comunidades, de origen alsaciano, fundadores en Bolivia? Según nos narra el autor de la Historia Redentorista del Cono Sur *“tres pidieron asilo en la viceprovincia de Santiago...en donde fueron recibidos fraternalmente...”* (Rivera, 1995: 684)

Pero los contactos continuaron, sobre todo a través de nombramientos de autoridades cuya jurisdicción abarcaba ambos países, como fue el caso, dos años después, con el nombramiento de otro visitador extraordinario para Chile y Bolivia, y lo mismo dígame del P. Carlos Donoso, primer redentorista chileno, quien fue nombrado en el mismo cargo en 1925, para resolver todos los problemas acumulados en esa región (Rivera, 1995: 690).

En otro ámbito de las relaciones de ambos países, se procedió a enviar los jóvenes estudiantes bolivianos al Seminario Menor de San Bernardo, costumbre que se mantuvo por largo tiempo. En efecto, en 1942 el viceprovincial de Bolivia, P. Clemente Maurer, que años después sería designado por el gobierno general como Visitador permanente del Cono Sur de América, por lo tanto también de Chile, y luego elevado a la dignidad de primer cardenal boliviano por el Vaticano, tomó esta destinación motivado por el buen nivel de los estudios en nuestro seminario, y porque así evitaban distraer misioneros, los cuales en vez de dedicarse a la formación de sus seminaristas, podían ser enviados al trabajo misional, de vital importancia en ese país. Desde ese momento, alrededor de diez seminaristas bolivianos estarían llegando año a año a nuestro Seminario, los cuales al cabo de los seis años de Humanidades ingresaban o al Noviciado chileno en Calera de Tango o a la respectiva instancia en Argentina, para

² Especie de auditor religioso.

finalmente volver a reencontrarse, tanto chilenos como bolivianos, en el Colegio Mayor San Alfonso en Villa Allende, de la provincia de Córdoba, Argentina, donde se cursaban los estudios de Filosofía y Teología, que significaban 7 años más de convivencia fraterna. Fueron muchos los bolivianos que siguieron este proceso, junto a los chilenos, destacando dos protagonistas de la historia reciente en el vecino país, como son Jaime Paz Zamora, ex presidente de la República Boliviana, y Julio Terrazas, actual cardenal en esa nación, los cuales no olvidando sus raíces, siempre que vienen a nuestro país, no dejan de visitar a sus hermanos redentoristas chilenos.

Por último, y para terminar, podemos afirmar que estas buenas relaciones no se han terminado en los días que estamos viviendo, pues desde hace algunos años, se ha implementado una nueva modalidad de intercambio, al aprobarse un convenio, según el cual la provincia redentorista del Cono Sur que cuente con un mayor número de novicios, recibirá a los jóvenes de los otros países para ese año de prueba. Ese convenio ha favorecido ampliamente a Bolivia, que está pasando por un período de bonanza vocacional, por lo que los novicios del Cono Sur, entre ellos los chilenos, han debido viajar a la ciudad de Oruro, sede del Noviciado Boliviano, en casi todos estos últimos años.

En síntesis, la relación de mutuo apoyo de esta congregación, presente en ambos países, resulta una constante a lo largo de nuestra historia, aunque generalmente la asistencia y el apoyo ha sido brindado por Chile, fundamentalmente por contar con una mejor infraestructura tanto física como humana, pero en estos últimos años, en que Bolivia ha sabido mostrar su pujanza vocacional, ha podido acoger a sus hermanos chilenos. Y lo más interesante a destacar, es que esa hermandad nunca ha sido afectada por los avatares de las continuas divergencias tanto políticas como diplomáticas entre ambos países.

Instituto Salesiano

Otra Congregación contactada con la vecina nación de Bolivia es el Instituto Salesiano fundado por San Juan Bosco. Llegados a Chile desde Argentina, constituyen los Salesianos la Inspectoría de Argentina que incluye al sur de Chile. Pero en 1892 se crea la Inspectoría de San Gabriel que comienza siendo netamente chilena desde el punto de vista geográfico, pero que al año siguiente integraría la región del Perú. Una zona que no sería integrada a esta provincia sería la Patagonia que seguiría unida a Argentina. Inicialmente la mayor parte del

personal era italiano, aunque desde muy temprano comenzó a surgir personal autóctono. Su primer superior provincial fue Mons. Fagnano que simultáneamente era Prefecto Apostólico de la Patagonia, donde había dos comunidades, la de Punta Arenas y la de Isla Dawson, ambas en territorio chileno.

Ahora bien, en 1898 se amplía la jurisdicción de esta provincia chilena al crearse la Inspectoría “Chileno-Peruano-Boliviana”, iniciándose por la tanto la vinculación con la hermana nación de Bolivia (Rusmanish, 1990: 207). Durante este período que duraría hasta 1902, fecha en que se constituiría la Inspectoría “Perú-Boliviana de Santa Rosa de Lima”, la relación con Bolivia fue muy fluida, pues al constituir una sola provincia, el intercambio de personal se hizo normal. Pero desde 1902 los contactos se hicieron más esporádicos, reduciéndose a correrías apostólicas y a reuniones de Provinciales y Formadores, para tomar acuerdos de conjunto y valederos para toda la región.

Sin embargo, en 1980 las relaciones se reactivaron ostensiblemente, pues comenzaron a llegar estudiantes bolivianos a la casa de formación de Lo Cañas, en la periferia de la Capital, y años después al Estudiantado de la Cisterna, donde se producía, según recuerdan sus protagonistas, una rica convivencia que hacía olvidar las diferencias del pasado. Tanto es así que no había empacho en celebrar, por ejemplo, la fiesta del 21 de Mayo, gesta de la Armada chilena, y sin resquemor alguno. Parecía todo superado, sin duda bajo la influencia de los valores evangélicos.

Otros vinieron para ingresar a la Universidad Católica de Chile, junto a los estudiantes chilenos, con los cuales conformaban comunidad en una residencia de la Capital. No faltaron también los salesianos, que por razones de salud, se fueron a residir a Bolivia por un tiempo. Y por último, no fueron pocos los que viajaban a Chile para ordenarse de sacerdotes en conjunto con los chilenos.

En síntesis, observamos una vez más, que la relación chileno-boliviana fue bastante fluida, pues los contactos fueron frecuentes, aunque este intercambio fue asimétrico, pues fueron más los bolivianos que acudieron a nuestro país que los chilenos que viajaron a Bolivia. Por otra parte, no faltaron las asambleas cupulares de superiores provinciales entre los que participaban tanto chilenos como bolivianos. En definitiva, la relación se dio a lo largo de todo el siglo veinte, con algunos intervalos, y en un clima fraternal que nunca fue

influenciado por los conflictos diplomáticos que a veces enturbiaron las relaciones entre estos dos países.

Compañía de Jesús

Los Padres Jesuitas, tan importantes en nuestros dos países, fueron fundados por San Ignacio de Loyola en 1540, y a Chile llegaron en 1593, para asumir el desafío de evangelizar a los mapuches de la Araucanía. Si bien es cierto, en los siglos coloniales y en el primer siglo de la república el intercambio entre los dos países fue esporádico, por tratarse de dos provincias autosuficientes y bien dotadas, desde comienzos del siglo 20 esa interrelación se hizo más fluida, pues la correspondiente Provincia Chilena ha logrado echar las bases de una buena relación con Bolivia, tanto es así que numerosos jóvenes bolivianos han venido en reiteradas ocasiones a estudiar al seminario jesuita en Chile, y no sólo a cumplir con la educación media, sino también para realizar sus estudios teológicos. A su vez, no han faltado los jóvenes seminaristas chilenos que han realizado cursos cortos, tanto en La Paz como en Cochabamba, como también Jornadas de reflexión entre religiosos de ambos países. A esto hay que agregar también los numerosos Encuentros de Jóvenes, que cada cierto tiempo, se realizan en los diversos países de Sudamérica en forma rotativa, en que convergen seminaristas de todos nuestros países, y por lo tanto también de Chile y Bolivia. En efecto, y a modo de ejemplo, en este último tiempo, han sido enviado dos jóvenes jesuitas a Cochabamba para participar en uno de estos encuentros con jóvenes bolivianos y de otros países de Latinoamérica. A esto hay que añadir los Congresos de sacerdotes jesuitas de todo el Continente, que realizan todos los años en el mes de Arrupe,³ en el que participan, entre otros, tanto chilenos como bolivianos.

Importante a este respecto, es la experiencia que en los últimos años se viene realizando en la ciudad de Arica, donde se encuentran periódicamente jesuitas chilenos, bolivianos y peruanos, para trabajar en conjunto en la región fronteriza, donde los problemas son comunes. Eso evidencia que hay una voluntad implícita de ahondar en la integración, presentando propuestas comunes que surgen del mutuo consenso.

³ Este fue un Superior General, con sede en Roma, muy notable, en cuyo honor se realizan estos encuentros anuales.

Por otra parte, cabe recordar también, que la Compañía de Jesús, cada cierto tiempo, lleva a cabo asambleas de superiores provinciales a nivel regional, en las que conviven, por una semana, tanto chilenos como bolivianos.

Según la información otorgada por el padre Sergio Elizalde, provincial de los Jesuitas en Chile, en el campo de la educación, la presencia de jóvenes estudiantes bolivianos en establecimientos educacionales jesuitas de nuestro país, ha sido más bien esporádica, sobre todo en este último tiempo, por tratarse de una institución poderosa en ambos países, tanto en infraestructura como en recursos humanos, y que, por ende, no necesita recurrir al otro país para formar a sus educandos. Sin embargo, se camina hacia la integración en este campo, pues se está estudiando la creación de centros de formación para todos los jesuitas de América Latina, para fomentar una mayor hermandad entre los religiosos de la Orden. (S. Elizalde, “comunicación personal”. Julio de 2007)

Por último, cabe destacar también la contribución, aunque esporádica, de San Alberto Hurtado en este afán integracionista, pues tuvo la oportunidad de extender su influencia benéfica en el país altiplánico. Efectivamente, por información entregada por el P. Sergio Castellón, encargado del proceso de su canonización, el P. Hurtado, cuyo prestigio se había extendido por los países latinoamericanos, fue invitado a participar en la Primera Concentración Nacional de Dirigentes del Apostolado Económico Social, entre el 6 y el 13 de Enero de 1950, en la que participaron todos los obispos de Bolivia, y en la que dio una conferencia sobre la distribución y uso de la riqueza, y participando a su vez en la Asamblea Nacional de la Acción Católica Juvenil, realizada en esa misma semana, impactando con sus ideas renovadoras en el campo social (S. Castellón, comunicación personal. Agosto 2007)

En conclusión, debemos advertir que la Compañía de Jesús es una institución muy poderosa y comparativamente muy numerosa tanto en Chile como en Bolivia, y por ende, no se necesitaron mutuamente en lo educacional, pues tenían implementado en ambos países tanto la infraestructura como los cuadros docentes para no depender del país vecino. Por lo tanto, resulta mucho más destacable que, pese a ello, hayan tenido toda esta clase de contactos, lo que demuestra que han incorporado como un valor más de la Compañía, el afán integracionista con los países hermanos.

Hermanos Maristas

Otra Congregación importante a destacar es la de los Hermanos Maristas, fundados por Marcelino Champagnat, en la ciudad francesa Nuestra Señora del Érmitage en el año 1817, que se extendió rápidamente por América Latina, y por cierto en Bolivia y Chile.

A Bolivia llegaron hace 51 años atrás y en su fundación participaron también hermanos del Perú y de Chile, lo que señala que la relación con ese país arranca desde sus inicios. Esos contactos se han mantenido hasta ahora en forma fluida, tanto es así que el 15 de agosto del 2002 “las comunidades y obras maristas de Bolivia, Perú y Chile han constituido la Provincia Marista “Santa María de los Andes”, lo que supone, por lo tanto, una sola dirección administrativa.

Como un ejemplo de ese espíritu integracionista, hace un año atrás, todos los establecimientos maristas de Bolivia celebraron los 50 años de existencia en ese país, y por supuesto estuvieron presentes allí los religiosos de Chile, en un clima de gran hermandad. Luego de ello, se realizó en la Villa Marista de Chosica, Perú, el Segundo Capítulo Provincial de la nueva Provincia Santa María de los Andes. Participaron en él 33 hermanos de los 3 países, 16 chilenos, 11 peruanos y 5 bolivianos. A estos se agregaron 6 laicos de la sensibilidad marista, 2 chilenos, 2 peruanos y 2 bolivianos. Cabe destacar, observando el número de representantes chilenos, la importancia que se otorga al interior de la institución en Chile a lo que pasa en su similar peruana y boliviana. En este Capítulo se eligieron democráticamente a las nuevas autoridades, siendo elegido como Superior Provincial un delegado de Chile, el Hno. Pedro Marcos, y además fueron elegidos 5 consejeros, 1 de Bolivia, 2 del Perú y 2 de Chile. Y como suele suceder en estos Capítulos o Congresos, los delegados se centraron en el estudio de las prioridades pastorales y educativas que guiarían el trabajo de ese nuevo trienio, destacando un esfuerzo promocional por la integración entre las tres regiones que conforman la Provincia, cometido que fue favorecido por el clima de espíritu fraternal de todos los hermanos, sin distinción de nacionalidades, unidos en la gran hermandad supranacional de los Maristas.

Instituto de San Viator

Otra congregación religiosa y que está presente en nuestro país, es el Instituto de San Viator, dedicado de preferencia a la formación de la juventud. Según información del Hno. Carlos Peña, Rector del colegio San Antonio de Viña del Mar, esta institución, fundada en la localidad de Vourlles en Francia a mediados del siglo XIX, inició sus actividades en Chile en 1957 estableciéndose en su actual residencia de Viña del Mar. (C. Peña, “comunicación personal”. Agosto de 2007)

Ahora bien, cabe destacar que desde nuestro país se extendió esta institución hacia Bolivia, prefiriendo, con un profundo espíritu misionero, fundar en la región más abandonada y remota de ese país, vale decir, en el Beni que forma parte de la cuenca amazónica. Se fundaron dos casas, una en Popoy, donde atienden un colegio fiscal, y en Covendas donde administran una parroquia.

Esta fundación sigue dependiendo de Chile en lo que respecta al personal, donde trabajan cinco sacerdotes chilenos, y también desde el punto de vista de los recursos, pues se realizan periódicamente colectas en nuestro país para el mantenimiento de las misiones en Bolivia y además se envían hacia el país hermano remesas de libros, que allá es difícil obtener. Por otra parte, en Chile se encuentra el Noviciado y que está abierto a los jóvenes bolivianos que desean seguir la carrera sacerdotal o de hermano coadjutor.⁴

En resumen, estamos hablando de una institución hermanada por lazos fundacionales y por una historia común que llega hasta nuestros días, aunque debemos admitir que esta relación no ha sido equivalente sino que el peso de la asistencia ha caído en los hombros de la fundación chilena.

Lazaristas o Vicentinos

Se debe destacar también la Orden de los Lazaristas o Vicentinos, fundados por San Vicente de Paul en 1625 en París para atender a los enfermos y para formar al clero secular, proporcionándoles directivos y docentes especialmente capacitados para ello.

⁴ Religioso que no sigue los estudios superiores de filosofía y teología, y se dedica a la labor pastoral y a cubrir las necesidades domésticas, en este caso, educativas.

A Chile llegaron en 1854 y se instalaron en Santiago, en donde variaron sus objetivos fundacionales, pues aquí se transformaron fundamentalmente en misioneros. Con el tiempo se formó una sola provincia, junto con el Perú y Bolivia, concentrándose toda la formación de los futuros vicentinos en nuestro país. Pero con los años, se separó el Perú, quedando la provincia reducida a Chile y Bolivia. Como por convenio había quedado establecido que la formación quedaría en nuestro país, se fundó en 1917, en el barrio santiaguino de Macul, el Seminario Vicentino, a lo que hay que agregar que el Noviciado o año de probación también se instaló en Chile. En consecuencia, desde entonces todos los educandos bolivianos han debido pasar para su formación por nuestro país. Por ejemplo, y como prueba de ello, este año se están formando en Chile cinco novicios bolivianos, y varios estudiantes de esa misma nacionalidad, lo que va confirmando, por otra parte, la presunción de un florecer vocacional en Bolivia en estos últimos años.

En otro orden de cosas, en el año 1995 se inició en Bolivia un proyecto de carácter internacional y que consistió en una fundación en Sucre, como una misión permanente, en la que participa, entre otros, un sacerdote chileno.

A su vez, se organizan asambleas de conjunto, de carácter periódico, entre las cuales se debe destacar la CLAPVI o Conferencia Latino Americana de Provincias Vicentinas, en las que, como el nombre lo dice, participan superiores y delegados de toda Latino América, que tienen por objeto fijar los objetivos comunes a seguir. Y por supuesto, tanto bolivianos como chilenos están también convocados. Por otra parte, se programan cada cierto tiempo, misiones de carácter internacional con presencia de misioneros de 4 países: Bolivia, Argentina, Perú y Chile. Además se organizan, también periódicamente, asambleas que convocan a toda la familia vicentina en sus diversas modalidades, en las que participan Sacerdotes, Hermanas de la Caridad, Hermanas de la Providencia, y las famosas Conferencias de San Vicente, cuyo objetivo es apoyar a los más necesitados. Pues bien, en ellas participan también los religiosos bolivianos.

Y por último, se debe señalar que las Hermanas de la Caridad, muy numerosas tanto en Chile como en Bolivia, deben contar, por reglamento, con un sacerdote director de la Orden, y que en el país hermano es un sacerdote boliviano, pero... formado en Chile.

En síntesis, nos encontramos ante una congregación religiosa con múltiples contactos con el país vecino, lo que señala que las fronteras y los conflictos entre gobiernos no afectan las

buenas relaciones al interior de esta y de las otras instituciones religiosas de la Iglesia Católica. Todos los datos aquí señalados han sido proporcionados por el seminarista boliviano Hno. Juan David Mamani, que se encontraba en etapa de formación en Chile. (J.D. Mamani, “comunicación personal”. Junio de 2007)

Congregaciones religiosas femeninas

Las Congregaciones religiosas femeninas, bastante más numerosas que las anteriores, han desarrollado también un intercambio bastante fluido, y quizás más intenso, que las instituciones masculinas.

Misioneras Redentoristas

De acuerdo con la información entregada por la Hna. Virginia Peña (V. Peña, “comunicación personal” Agosto 2007), las Misioneras Redentoristas, fueron fundadas por el religioso redentorista, Johannes Mayer, en Gars, Alemania, en 1957. Su misión sería revertir en lo posible, el grave deterioro espiritual y moral, surgido a raíz de la Segunda Guerra mundial.

En efecto, muy pronto comenzarían con las labores misionales fuera de Alemania, específicamente en Japón, a donde serían enviadas para fortalecer la misión de misioneros redentoristas, existente desde muchas décadas en ese país. Luego vendría Bolivia, a donde fueron invitadas por el Vicario Apostólico del Beni, en la selva preamazónica.

Pues bien, desde allí saldrían las misioneras que vendrían a fundar a Chile en 1978, estableciéndose en la comuna de Puente Alto, al sur de la capital. La fundación chilena prosperó rápidamente, tanto es así que en 1982 llegaba desde Bolivia una boliviana para realizar su noviciado en nuestro país. Era la primera vocación boliviana. Tres años después, llegaba desde Bolivia una formadora para el Postulantado, primera etapa de la formación religiosa. Desde ese momento se nota una gran fluidez en el intercambio de personal entre los dos países. Efectivamente, al año siguiente, arribaban a nuestra patria dos jóvenes bolivianas que venían a unirse a la comunidad de Puente Alto a formarse en la vida religiosa. Para qué decir que, al momento de recibirse de religiosas profesas, no faltaban las hermanas bolivianas en la ceremonia de profesión, en la que compartían con sus hermanas chilenas en un clima de franca armonía. Y este flujo continuó, pues en el año 1990, arribaban a Chile dos postulantes

más, con la salvedad que ya habían recibido un año de formación en Bolivia, bajo la dirección de una joven monja chilena.

Pero también este intercambio tenía por objeto labores misionales, como es el caso de tres misioneras chilenas destinadas por un período de tres años en Bolivia, yendo con ellas la joven boliviana ya formada en nuestro país. Luego le seguirían cuatro religiosas más que fueron a Bolivia para una experiencia pastoral de tres meses, que para una de ellas se transformaría en una estadía permanente en ese país.

Para completar este cuadro, cabe destacar también que esa hermandad de años, se proyectó más allá de nuestro continente, pues en 1997 dos hermanas redentoristas, una chilena y la otra boliviana, viajaban a Japón para incorporarse al trabajo evangelizador, junto a las religiosas alemanas ya establecidas en ese país.

Pues bien, y a manera de conclusión, podemos afirmar que a todo lo largo de la existencia de esta institución en nuestros dos países, los contactos fueron permanentes, pues ambas regiones se requerían mutuamente. Chile había recibido el beneficio de esta fundación desde Bolivia, y nuestro país fue generoso al momento de resarcir este apoyo, pues luego de la fundación, el flujo de misioneras chilenas hacia Bolivia fue unilateral, lo que indica que la fundación chilena pudo crecer rápidamente superando a su progenitora boliviana. Sin embargo, debemos dejar constancia que en esta última década, Bolivia se ha fortalecido lo suficiente como para no necesitar la asistencia de nuestro país.

Compañía de María Nuestra Señora

Otra institución que tiene presencia en ambos países es la Compañía de María, que surge en Burdeos, Francia, en 1607 y que llega a Chile en 1868 con una primera fundación en la calle Seminario de la Comuna de Providencia.

Esta Orden, motivada por el afán de expandirse fuera de su país de origen, funda en Bolivia un colegio en 1998 en la ciudad de Trinidad Pampa, dependiente del departamento de Yungas, en la zona semitropical y guaraní del Chaco boliviano, como parte del proyecto “Fe y Alegría” de la Compañía de Jesús, cuya espiritualidad siguen estas misioneras, bajo el lema: “Poner una escuela donde se termina el asfalto”.

Para esta fundación envía tres misioneras, entre las cuales va la Hermana Josefina Gil, de nacionalidad española pero con muchos años de residencia en Chile, la que permaneció en ese país hasta nuestros días. Al poco tiempo, se fundaba otra comunidad, esta vez en El Alto, en La Paz, por lo que fue necesario enviar dos religiosas chilenas más, para apoyar el trabajo en ese país.

Como un complemento en esta relación con Bolivia, cabe destacar que las novicias chilenas y bolivianas, junto con brasileñas y paraguayas, integran el noviciado del Cono Sur, actualmente en Brasil. Esta provincia religiosa está organizada con una superiora regional y una superiora local en cada país, que son convocadas cada seis años para rendir cuenta de su gestión. A su vez, cada tres años, se reúne la asamblea general, en la que participan representantes tanto chilenas como bolivianas, en algún país donde la Orden está establecida, para entregar directrices generales que deben ser acatadas por toda la Orden.

En definitiva, esta congregación, pese a su corta vida institucional en Bolivia, ha podido desarrollar vínculos sólidos y permanentes con nuestro país, no solo intercambiando personal, sino que también a nivel cupular. Pero sí debemos hacer notar que la asistencia no ha sido mutua, sino solo de nuestro país hacia Bolivia. Esta información, fue proporcionada de primera fuente por la Hna. Josefina Gil, recién llegada de Bolivia (J. Gil, “comunicación personal”. Agosto de 2007)

Hermanas Adoratrices

De acuerdo con la información entregada por la Superiora de esta institución religiosa (“comunicación personal”. Agosto, 2007), las Hermanas Adoratrices fueron fundadas por la Hna. María Micaela en 1845 en la ciudad de Madrid, para “liberar y promocionar a la mujer marginada, víctima de la prostitución o de otras formas que la esclavizan”. Luego de establecerse en Chile tomaron contacto con Bolivia desde nuestro país, de tal modo que las novicias bolivianas integraron en ocasiones el Noviciado chileno, aunque desde hace un tiempo a esta parte están siendo enviadas al Noviciado argentino junto con las novicias chilenas, debido a la disminución de las vocaciones, lo que ha obligado a estas tres provincias a la concentración.

Pero también, cada cierto tiempo, se organizan cursos de formación permanente en el que participan religiosas de ambos países, con sede tanto en Bolivia como en Chile. A su vez, cuentan con órganos internos de información que las mantiene en contacto.

Por último, cabe señalar que a menudo se organizan asambleas generales o capítulos de carácter regional, celebrados a menudo en Chile, en los que participan hermanas de todo el cono sur, en el que están presentes obviamente las hermanas bolivianas.

En definitiva, las relaciones entre las adoratrices de ambos países son frecuentes y cordiales, no siendo un obstáculo la nacionalidad de cada una. (Superiora Adoratrices, Entrevista)

Hermanas de los Sagrados Corazones

Por su parte, las Hermanas de los Sagrados Corazones, fundadas en Poitiers, Francia, en el año 1800, han logrado una fuerte raigambre en nuestro país, especialmente en el área de la educación, y han tenido a lo largo de su estadía en Chile, una historia muy fecunda de buenas relaciones con las Hermanas de Bolivia.

En efecto, inicialmente, y por muchos años, la provincia religiosa de Chile abarcaba también la zona de ese país, por lo tanto conformaban una sola unidad orgánica, con una fuerte presencia de hermanas chilenas en Bolivia. Pero a su vez, constantemente estuvieron llegando novicias bolivianas a formarse en Chile, pues el noviciado de la Orden estaba ubicado en nuestro país, para todo el Cono Sur. Cabe hacer notar sí que los primeros colegios fundados en Bolivia, contaron con algunas dificultades adicionales, pues costaba juntar a las niñas aristocráticas con las “cholitas”, las cuales eran discriminadas por su color, lo que significó un duro trabajo para las hermanas chilenas, para quienes tal discriminación les parecía reprochable.

Pero, en otro orden de cosas, cabe destacar que últimamente esa región ha ido floreciendo en vocaciones, lo que les ha permitido prescindir de la asistencia de la provincia chilena, sobretodo luego de su separación con Chile y su incorporación a una nueva provincia conformada entre Bolivia y Paraguay.

En consecuencia, podemos afirmar que estos contactos han sido decisivos para ese país, desde el momento que la provincia chilena aportó hermanas para fundar la Congregación en

esa región. Pero como suele suceder, una vez que la “hija” creció tomó sus propios rumbos, prescindiendo de los cuidados de su “madre”. Pero esta separación no fue traumática, pues la historia de las relaciones al interior de la Congregación entre los dos países siempre fueron cordiales y nunca empañadas por diferencias regionalistas. La anterior información se la debemos a la Hna. Jimena Farías, secretaria provincial de esta congregación en Chile. (J. Farías, “comunicación personal”, Julio 2007)

Hermanas de María Auxiliadora

Diferente fue el caso de las Hermanas de María Auxiliadora, fundadas en 1872 en Italia por la Hermana María Masarello, contemporánea de San Juan Bosco, y llegadas a Punta Arenas, Chile, en 1888.

Efectivamente, no hubo mayor injerencia en la etapa de fundación, pues ambas regiones fueron fundadas desde Italia, pero luego se han ido acrecentando los buenos contactos con las hermanas de Bolivia. Por ejemplo, no han sido pocas las hermanas que han viajado a Bolivia en calidad de misioneras, específicamente a la región del Beni, o Amazonía boliviana. Actualmente se encuentra en ese lugar una religiosa chilena que está allí desde hace muchos años, y que viene cada cierto tiempo a nuestro país, no solo en son de descanso, sino también para promocionar el trabajo misionero en esa región tan difícil, para así ir creando el entusiasmo misionero entre las hermanas de nuestro país, lo que podría traducirse en nuevas misioneras para ese lugar tan remoto y tan necesitado.

También se debe destacar que existen instancias comunitarias entre ambos países como son las Asambleas de Estudio que duran una semana y que se realizan tanto en Bolivia como en Chile. Demás está decir, que esa actividad de reflexión es un momento propicio para conocerse e intimar entre las hermanas de ambos países. Lo mismo dígase de los Capítulos Generales realizados en Roma, y a donde acuden las superiores de todo el mundo, dado que se trata de una Congregación de carácter universal. Allí no es extraño aunar consensos a nivel cupular entre los países hispanoamericanos o del cono sur de América, para la aprobación de normas que respondan a los requerimientos pastorales de esta parte del mundo católico.

Finalmente, se debe destacar también que vienen de cuando en cuando alumnas bolivianas a nuestro país, y que pese a no ser religiosas, son recibidas en la comunidad de

María Auxiliadora en Santiago, lo que señala la existencia de un clima de confianza, de cercanía y de espíritu familiar bajo el signo de los Sagrados Corazones entre ambos países.

Hermanas del Buen Pastor

En lo que respecta a la Orden del Buen Pastor, nacida en Angers, Francia, en el año 1835, tiene una relación muy fecunda con su similar boliviana que viene desde sus inicios. Efectivamente, existió la idea y se realizaron algunos intentos de organizar una sola provincia que abarcaría los dos países, pero debido a las distancias y la dificultad en las comunicaciones, se optó por correr por rieles paralelos.

Pese a todo, se ha seguido trabajando en la unificación de ambas provincias, para lo cual se han realizado variadas gestiones, las que se han visto incrementadas desde el año 2000 en adelante.

Demás está decir que a lo largo de su existencia las superiores de ambos países han mantenido los contactos a nivel de cúpula, pues en forma continua están participando tanto en asambleas regionales junto al resto de los países del Cono Sur de América, como también de carácter universal.

Esto nos señala la sintonía existente entre ambas provincias, y cómo las dificultades a nivel de estados, no han menoscabado en absoluto la cordialidad que las anima.

Conclusiones

Luego de esta revisión de las diversas instituciones antes señaladas, cabe sostener que se constata una fecunda interrelación entre los dos países, tanto en los albores de estas congregaciones, cuanto a lo largo de su historia y en los momentos que estamos viviendo.

De las primeras constataciones que saltan a la vista, sobresale la asimetría existente en esta relación, en el sentido que la colaboración es mucho más fuerte desde Chile hacia Bolivia que de Bolivia hacia Chile, y esto tiene que ver, según parece, con la fecha de fundación, generalmente más temprana en nuestro país, y también con la mayor fortaleza que tales instituciones tienen aquí. En efecto, en Chile se descubre un mayor número de integrantes y

los establecimientos de formación generalmente están mejor dotados, lo que persuade a nuestros hermanos bolivianos a enviar a nuestro país a los jóvenes educandos.

Desde otro punto de vista, se observa un mayor intercambio entre instituciones medianas y pequeñas que entre las más importantes. y la explicación que encontramos es porque las congregaciones grandes tienen un mayor desarrollo en ambos países, con buen número de congregados, una mejor infraestructura y buenos centros de formación, lo que no pasa con las más débiles, que no tienen esas ventajas, por lo que deben integrarse y apoyarse mutuamente para una mejor utilización de la infraestructura y del personal, que podrá estar disponible para el trabajo pastoral, y no al servicio de la formación.

En otro ámbito, y buscando una explicación a la profunda y variada interrelación entre los dos países, desde el punto de vista religioso, nos atrevemos a sugerir, como hipótesis explicativa, la siguiente: Las relaciones entre los dos países, tanto desde el punto de vista diplomático-político como del religioso, circulan por carriles diferentes: Mirando el aspecto diplomático esas relaciones suelen tener períodos de gran tirantez, sin embargo, y a pesar de ello, al interior de las instituciones religiosas tal desinteligencia se amortigua y casi pasa desapercibida, supuestamente porque la hermandad religiosa es suficientemente fuerte como para superar esas divergencias a nivel político. Como botón de muestra, no debemos olvidar el rol que suele ejercer la Iglesia Católica como mediadora en los conflictos con los países vecinos, y cómo se movilizan las jerarquías episcopales, y a veces también, las agrupaciones laicales, tanto de adultos como de jóvenes, para evitar el flagelo de la guerra.

En definitiva, nuestros dos países están más hermanados de lo que parece, tal vez porque los conflictos diplomáticos son más estridentes que las relaciones a nivel privado, las que sin duda, son de bajo perfil, y por ende, menos advertidas por el gran público, pero que van construyendo soterradamente lazos afectivos que no son afectados por los desencuentros diplomáticos.

Bibliografía

RIVERA, N. (1995). Historia de las Misioneros Redentoristas en Hispanoamérica, Tomo I, Cono Sur, Asunción, Paraguay [s.n].

RUMANICH, S. (1990). Presencia Salesiana. Cien años en Chile, Santiago, Chile, Ed. Salesiana.

Fuentes

Archivos

Crónicas de la Comunidad Redentorista San Bernardo, En Archivo de la Provincia de Santiago de Chile, Tomo II. [s.n].

Crónicas de la Comunidad Redentorista de Huara, Tarapacá, En el Archivo de la viceprovincia de la Paz. [s.n].

Boletín Eclesiástico, Arzobispado de Santiago de Chile (1899). Tomo XIII (años 1895-1897). [s.n].

Crónicas, Comunidad Redentorista de Iquique, Tomo I, En Archivo de Tarapacá. [s.n].

Archivo Secreto del Vaticano, S. Statu, R. 251, A. 1999, F.1. [s.n].

Crónicas de las Hermanas de Nuestra Señora de la Misericordia, Tomo II, En Archivo de la Comunidad religiosa de Valparaíso. [s.n].

Crónicas del colegio y Comunidad religiosa de María Auxiliadora de Valparaíso. [s.n].

Crónicas del Instituto de Misioneras Redentoristas, Casa Provincial en Chile. [s.n]

Entrevistas

1. Al Padre Sergio Elizalde, Provincial de la Compañía de Jesús en Chile, La entrevista fue realizada en el mes de Julio de 2007, en las dependencias del colegio San Ignacio de Alonzo Ovalle, Santiago.

2. P. Sergio Castellón, redactor de la “Positio” para la canonización de San Alberto Hurtado ante Roma. La entrevista fue realizada en el mes de Agosto de 2007.
3. Superior del Convento de San Viator, Viña del Mar. Hno. Carlos Peña (Rector), obtenida en las dependencias del Colegio San Antonio de la misma localidad en Agosto de 2007
4. A Seminaristas Bolivianos del Seminario Mayor de Santiago, realizada en las dependencias de dicha institución en Junio de 2007
5. Hna. Virginia Peña, misionera redentorista en Chile y Bolivia. Quien me entregó una relación detallada con todos los datos que se expusieron, Agosto de 2007
6. Hna. Olga Bravo, secretaria provincial de las Misioneras redentoristas en Chile, Agosto de 2007
7. Hna. Josefina Gil, fundadora y misionera chilena n Bolivia. Realizada en Agosto de 2007
8. Superiora, Hermanas Adoratrices, Valparaíso. Realizada en Agosto de 2007
9. Hermana Jimena Farías, Secretaria Provincial de la congregación de los Sagrados Corazones, Santiago. Realizada en Julio de 2007
10. Hermano Juan David Mamani, educando de la Casa de Formación en Valparaíso (Comunidad Lazarista). La entrevista fue realizada en Junio de 2007.

Sobre Luis Duarte Duarte

El autor de este artículo se ha especializado en el área del saber histórico en diferentes Universidades, cómo en la universidad de Lovaina, donde obtuvo la Licenciatura en Ciencias Hitóricas con mención en Historia Medieval (1973), y en la Universidad Complutense de Madrid, en la que obtuvo el Doctorado en Geografía e Historia (1999). Su tesis doctoral fue dirigida por el reconocido medievalista Miguel Angel Ladero Quezada y versó sobre “Los ideales de la misión medieval en la conquista de América”, que fue publicada en la editorial “Fundación Universitaria Española” de Madrid, en la colección “Tesis Doctorales Cum Laude” (2001).

Su producción académica esta principalmente orientada a la investigación en temas de carácter religioso, con especial énfasis en la Historia de la Iglesia Católica Chilena y en la Historia Regional y Local. Últimamente ha incursionado en la línea de pensamiento sobre la Teología de la Liberación, cuyo resultado ha sido la publicación del libro “Valparaíso en la vorágine de los años 60. Primeros síntomas de la Teología de la liberación”, (2013).